



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacen de papel de D. R. Velasco, calle de Peligros, núm. 16.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO II.—Lunes 13 de Setiembre de 1875.—NÚM. 38.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provs.
Por los números que se publican durante la temporada del 5 de Setiembre al 31 Octubre.	4 rs.	6 rs.
Para los vendedores: cada 25 ejemplares,	4 rs.	

Reseña de la corrida celebrada en Sevilla el día 5 del corriente.

Sevilla 7 de Setiembre.

Querido Media-luna: Saberás como antiyer se corrieron seis bichos en esta plaza, pertenecientes dende los cuernos hasta er rabo, al señon Arriba y hermanos, fraternales de pare y mare.

Yo no entiendo naica é toros, y pó eso mesmito voy á escribirtel del asunto, que aquí, como es sabio, tó er mundo habla daquello que no conose ni pó er pelo.

Conque ascucha y verás.

La primera res dió mucho juego; caya, hombre, si se quería tragá á los picaores; á la fin, se contentó con tres *langostas*, que fueron las que sacaron en coche las muliyas. De los banderiyeros ná igo, como que ná hisieron. Arjona, el hermano de su hermano, despachó al cornúpeto de una estocá por tó lo arribita que se puede. Música y pitiyos da dos riales.

El segundo animal fué cobarde, sabio, leio y escribió, mal intencionao; en fin, el demonio vestió é toro. Se juia de los lanseros y de los capotes, y hasta de *Serineo*, que quiso darle un viaje de tela.

Tocaron á quema, y solo dos medios chicharrones se le pudieron colgar. El espá, que lo era *Serineo*, quiso matarle, pero tampoco fué posible, y entonses salieron los canes á torear, peresiendo uno en la gresca. Aquer toro yevaba estrinina en los pitones sin duda.

El tersero no fué del tó malo; mató dos jacos, resibió tres parés y medio de banderiyas, y le asistió Hipólito, matándole de una estocá, que dijeron que era güena, y le tocaron música, y de otros cuatros zurrios que paesieron malos á los espetaores.

El cuarto se paresia en un tó al anterior, y es-

terminó como él dos *locomotoras*. Ar clavale los pelos cayó su barbian al suelo, estando espuesto á dar fin de su vida. Para mayor sobobra de la gente, ar tirar Arjona el primer regalo de sable fué enganchao y arrojao por la armósfera. Er diestro se levantó con serenía, y sin nengun pase ni pasá dió una estocá en el sitio debío. Ar mesmo tiempo que la res mordía la areniya, el espá se retiraba á la enfermería cojeando. Por fortuna, la cosa no paese cá sío grave. Una contusion en un muslo, y pare usté de contar.

El quinto dió juego en toitas las suertes; mató dos *golondrinas*, y fué muerto por el que ayudó á llevar la cruz á Cristo, de tres estocás buenas. Paese mentira, ¿eh?

El sexto fué er más escogío de la compañía. Se fueron á caza de liebres tós los de á caballo, y dejaron dos conejos tendíos en la arena.

Hipólito levantó la sision dando un volapié bueno.

Y como no pasó más ni hubo más fieras, aquí sacaba la carta.

Sabes que está aquí ya pá servirte

MACAREÑO.

HIMNO.

A los timbaleros.

Que se vayan al cuerno los diestros con su gracia, salero y valor; más me admiran aquellos mortales que se frien tocando el tambor.

Lagartijo pasando sus toros con el alma que él solo es capaz, y *Frascuero* aguantando las reses sin volver á los cuernos la faz,

No hacen nada ni vale tres pitos, que supera en aguante á los dos el cristiano que allá en la meseta toma el sol que le quiere dar Dios.

El señor de Casiano, por fuerza á estos hombres se quiere almorzar, y en aquella cazuela de hierro se propone sus cuerpos tostar.

¿Quién se atreve á negar los milagros que hizo siempre tan santo varon, si repara que los timbaleros á estas horas no son un toston?

Yo os admiro; aquel fuego del cielo que una vez con su inmenso poder á Pentápolis hizo cenizas, no ha logrado aún haceros arder.

Que se vayan al cuerno los diestros con su gracia, salero y valor; es más grande lo que hacen aquellos que se frien tocando el tambor.

REDOBLANTE.

REVISTA DE TOROS.

17ª corrida celebrada ayer 12 de Setiembre (2.ª de la segunda temporada).

—Buenas tardes, señá Dolores.
—Mu güenas las tenga osté.
—Parece que hace frío.
—Mucho.
—Y ya se conoce en los tendidos.
—Y en los parques, y en las graas; ar Sr. Casiano le va á dar un calambre cuando vea el aspeuto del reondo der reondel.
—No veo por aquí á aquel amigo de Cabra que tantos disgustos la dió á Vd. en la última corrida.
—En cambio tiosté á su lao una fegura... Ave María y qué patiyas, y qué estirao, ¿será un duque?
—Debe ser un inglés, á juzgar por la facha.
—¡Jesús! Un inglés; pos nos vamos á divertir: ganas me dan da pabullarle la chistera. ¡Ah! ya sé lo que es poetisa; me la dicho un civil que me toca algo, que hace coplas como er que más.
—¿Habrá Vd. visto que no traté de ofenderla en l corrida anterior calificándola de ese modo?
—Cá, no señor; pos si osté hubiá dicho el sini-ficao y el aquel der voquible, pasamos un rato que ni preparao.
—¿Cómo!
—Le hubiá yo echao á osté más cantares que se pronuncian en un entierro. Pero qué facha tie-ne ese tio; ¡hombre, me está cargando el mirarle!
Mientras mi persona trababa este diálogo con la abonada de mi derecha, moza que ya Vds. cono-cen, el Sr. D. Bernabé Morcillo, teniente alcalde de uno de los distritos de esta corte, ocupaba el palco presidencial y agitaba el pañuelo blanco para que salieran á lucir su garbo los jefes de las cuadrillas con sus excelentes y respectivos banderilleros, como rezan los carteles.
Pronto tocaron á juicio los ángeles de la meseta, y el Sr. Buñolero, con la sangre fría que le es pro-verbial y de que ayer dió pruebas, como Vds. ve-rán más adelante, abrió la puerta del calabozo y dió suelta al primer bicho, que, como los cinco si-guientes, era de la ganadería de doná Dolores Monge, viuda de Muruve, vecina de Sevilla, gana-dería que lleva divisa blanca y rosa.
La señá Dolores.—¿Me quiosté isir la grasía de ese animal?
Yo.—Se llama *Grajito*.
El inglés.—¿Gracia? Tener gracia animal.
La señá Dolores.—¡Pos no la de tener! lo mismo que usía.
El inglés.—Mi no entender.
La señá Dolores.—Pos yo tampoco, y á callar.
Más parado que le deja á uno una mala noticia, y más negro que el porvenir de un maestro de escuela, salió el señor *Grajito*, que era, para más señas, zaino, cornilantero y receloso como el que está dispuesto á no servir de diversion á nadie.
Pepe Calderon, que con su hermano Paco estaba de servicio, dió cuatro veces el ¡quién vive! á *Gra-jito* (que llegaba y no pegaba), sin tener que ba-jarse á escuchar lo que ocurría en la cueva. *El fratello* hizo dos descargas de hierro, cayendo en una por la fuerza del culatazo y perdiendo ¡ay! un jóven y desgraciado potro, cuyo porvenir estaría quizá lleno de rosas.
El Muruve era blandito como el corazon de la señá Dolores, que es de lo más tierno que se co-noce, y acabó por volver el rabo á los sangrado-res, por lo que salieron Molina y Mariano con los adornos de ordenanza, decididos á poner al *Grajo* más bonito que una novia.
¿Banderillas á mí?—decía el cornúpeto—enton-ces ya verán Vds. si me defiendo.
Y, con efecto, á pesar de sus propósitos, Molina le puso medio par al cuarteo ¡por vida de los no-nes! y un par de la misma clase, pero muy ba-jito. Mariano, sin ninguna salida falsa, ¡milagro, y diez veces milagro! clavó sus palitos al cuarteo y delanteros.
¿Ha dejado Vd. ya la carrera de ingeniero, se-ñor Mariano?
—¡Oh, qué traía bonito enseña «Lagartija»: oro y lilo! ¿verdad?
Así exclamaba el inglés, viendo á Rafael lan-zar su programa ante el palco de la autoridad.
—Usté si que es lilo—replicó la señá Dolores.
—Mi estar negra—contestaba el inglés seña-lando á su levita.
—¡De veras! ¿De dónde ha sacao osté esa lengua tan dificultosa?
—¿Qué?
—Que sí.

—¡Yes!
—Vaya, no me maree osté más que voy á ver matar el toro.
Ocho pases con la derecha, seis por alto, cuatro cambiados y uno en redondo constituyeron los preparativos hechos por el diestro para quedarse sin percalina.
—Toro tener muleto; toro torear á espada—dijo el súbdito de la reina Victoria.
Recogido otra vez el telon, y sin ningun pase para no verse en el caso de perderlo nuevamente, largó Rafael una estocada corta á paso de bande-rillas, y cuando *Grajito* miraba á las moscas y á todo menos al matador. De ese modo tomaron la Seo de Urgel los carlistas, compadre Molina.
Repuesto de sus fatigas y sin usar el trapo ¡para qué sirvel! tomó el espada un medio kilómetro de distancia y dió otra estocada á paso de banderillas, corta, baja y en las tablas.
Siguieron á este tragin otro pase por alto y un pinchazo en las tablas, atravesado y en el pescuezo de la res.
«Gallito», para que no se repitieran los anterio-res desastres, sacó al toro de allí, corriéndolo por derecho y como Dios manda.
Dos pases más con la derecha y uno por alto fueron el prólogo de otro pinchazo entre hueso y delantero.
¿Green Vds. que aquí se acabó la cosa, es de-cir, el toro? Pues, no señor, todavía hubo un pase con la derecha y una estocada contraria y baja.
El puntillero acertó al repetir.
¿Quieren Vds. hacer testamento? ¿Tienen al-gun pleito pendiente? Pues ahí viene *Escribano*, negro bragado, como corresponde á su clase, y con dos buenas plumas en el testúz.
En cuanto sintió andar al «Buñolero» en el cer-rojo de la cárcel, empujó y se abrió paso haciendo perder la montera y casi el equilibrio á aquel veterano de la plaza de Madrid.
Oiga todo el mundo, sepa el mundo entero que aquel ciudadano que suelta los presos se vió ayer el pobre en un gran aprieto; perdió la montera, ¡pero qué vale esto si pudo allí el hombre perder hasta el pelo!
Escribano recargaba y remataba en los table-rillos. Paco Calderon puso seis varas, viéndose expuesto en la primera á quedarse á pié para siempre. Calderon se hallaba en el estribo de la barrera y el toro le tiró un viaje de encono que si le coje ya podíamos estar rezando á estas horas por el alma del Calderon más cuco de la familia. Y no paró aquí la fiesta: al desmontarse despues de poner la última, sufrió otra acometida como la primera; pero esta vez, en lugar de esperar el golpe, se tiró de cabeza al callejon. ¡Iba Vd. á nadar?
Pepe puso cuatro varas, perdiendo el rocinante y sucediéndole la misma avería y en el mismo sitio que á su hermano. ¿Son Vds. gemelos? Gra-cias á un oportuno quite de Pablo, los Calderones están completos. «Juaneca» clavó tres pinchazos, uno por el lado contrario al recargar el cornúpeto. El total de las bandurrias que perecieron en esta orquesta es tres.
Tocaron á palos, y «Culebra» puso dos pares al cuarteo buenos (palmas), y Julianillo un par ex-celente de la misma estofa, y medio al relance. Tendría encargo de llevar una banderilla á casa.
Bravo y boyante se hallaba *Escribano* cuando «Currito» fué á encararse con él, vestido de verde y oro.
Nueve pases con la derecha, uno por alto y una estocada arrancando, algo baja, constituyeron la faena del matador, que se retiró al estribo oyendo aplausos y silbidos.
Negro zaino y bien encornado fué el tercero, llamado de mote *Orejito*. Salió andando y le agradaron tanto los capotillos que arremetió con ellos lleno de furor.
Paco le dió tres recados de atencion y se acostó dos veces, dejando en una para siempre en la cama al *vehículo* que le conducía. Pepe hizo seis visitas á la res, que le invitó dos veces á tomar asiento y perdió dos butacas. De las varas de Pepe hubo dos muy buenas y una de castigo que le va-lió cigarros para toda la semana y palmas para celebrar una procesion el próximo domingo de Ramos. «Juaneca» se ayistó una vez con *Orejito* y el «Chuchi» otra; el primero hizo gimnasia y per-

dió el trapecio, el segundo entró al puerto sin avería.
Sonó la trompetilla, y «Armillá» clavó un par de zarcillos al cuarteo, pasado y bajo, y otro al sesgo algo pasado. Pablo, para que no todo fuera pasado, clavó su par al cuarteo y delantero.
Cuando «Frascuero», con traje grana y plata, fué á ejecutar la sentencia impuesta al bicho, se ha-llaba éste tan castigado que buscaba el camino de su casa y se defendía todo lo que le era posible.
Ocho pases al natural, siete con la derecha, sie-te por alto, cuatro cambiados y uno en redondo fueron las primeras escaramuzas que riñó el dies-tro con *Orejito*. Se armó aquel y se pasó sin he-rrir, dejando el estoque para arreglarse la faja mientras el toro se entretenía con los caballos.
Hecha la *toilette* dió «Frascuero» un pase por alto y una estocada buena á volapié aprovechando un instante en que se le cuadró el toro. Este se le-vantó dos veces y se echó, por último, para no volver á contemplar este pícaro mundo.
Hubo aplausos y cigarros, y una petaca con iniciales y todo.
—¿Qué osté que yo le dite los apuntes de este toro?—dijo quien Vds. saben.
—Con mucho gusto—dije.
—Pos al avio; ascuche osté.
Este animal ha nacido en una carbonera, por lo que le ican *Escarabajo* por mal nombre, y por eso es negro meano. Miusté, apenas tiene cuernos y es bizco del izquierdo, como el señoñ mislon.
—Mi—dice el inglés—no es meana ni cuernas.
—Prosigo—dice la señá Dolores—*Escarabajo* ha salio parao y remata en el mismico tablon.
¡Jesús y qué recelos! se parece á mi difunto ma-rio. Naa, por más que hacen va con un cudiao á tomar varas, que no parece sino que sabe el ani-mal que le van á hacer sangre. Paco le ha puesto dos alfilerazos y ha hecho tiferes, cayendo de pa-tas; se debia haber dedicao á saltimbanqui; ¡qué habiliá, hombre!
Allá va el hermano; tres crujíos ha dao á la res, y por cierto que al *baul* se le sale la ropa.
—¿Qué es eso de baul y de ropa?
—Hablo del caballo, que está herío, y enseña las interiorias de la casa por la tripa.
¡Huy, que coge á Felipe el toro! gracias á que se ha tirao al pozo como si fuera á una cama. Anda, pos casi lo mismo le sucedea «Frascuero», ca dejao el capote pa que el toro se emboce.
Ya están aquí los muchachos; allá va Mariano... Buen par ha puesto al cuarteo. ¡Qué atrocidad! en la misma barriga ha puesto Molina las arracás, y eso despues de salir de mentirigillas con embro-que. Ya va otra vez Mariano... ¿Dos salidas fal-sas?... Vaya un acoson, vamos ha perdido osté los papeles; gracias á Dios que puso sus palos al cuarteo.
Pero, ¿qué es eso? Ya sa descosío «Frascuero» un brazo.
—¿Cómo?
—Mire usté, tio Media-luna, ahí está tentándose desde las uñas hasta el hombro; la pisao el toro el capote, y ahí tié osté el motivo. Y por poco si salta *Escarabajo* la barrera frente al tendío 6.º
No se descuide osté ahora en pintar garabatos. Rafael ha dao dos pases encueros.
—¿Qué dice Vd., mujer de Dios?
—Miste, quiero decir al natural; á mí man ve-nio á vender unas fotografías que llamaban del natural; y por mi salud que no se via allí ni tan-to así de ropa. Allá van tres pases con la dere-cha, uno por alto y uno de pecho. ¡Duro ahí! Ca-nastos, solo ha dao un pinchazo, pero bien se-ñalao. Otro pase natural, otro con la derecha, y dale con hacerse un arco de vigulin... A ver ahora... ya acabó el toro. Diga usté que la estoca-ha sío en las tablas á paso de banderillas, tirán-dose largo, delantera y honda.
Y sacabó.
—Muchas gracias.
—Pa que vea osté que yo cuando me pongo soy una mujer que sirve pa tío, y si el señoñ Mis me hubiá dejao esos teliscopios habria diquelao hasta las moscas que acuden al bicho. Ahora continúe osté.
—Allá voy.
El quinto se le conocia por *Cuquito*, á pesar del inglés que estuvo repitiendo por espacio de media hora.—«Cucos no tener cuernas.»
Salió parado, vestido de negro y con unos cuer-nos muy regulares. «Lagartijo» le dió un quiebro con el capote. Poco amigo de quimeras, y dando pruebas de sus hábitos pacíficos, quiso najarse dos veces por frente al tendido núm. 8, rompiendo dos tablonos. Por frente al tendido núm. 1 quiso